

lares e Inspectores Agrícolas que expidan el Departamento Sanitario Escolar o la Jefatura de Educación Primaria.

7.—Con el producto de las deducciones hechas en los sueldos de los funcionarios de educación primaria por faltas de asistencia o de puntualidad.

8.—Con las donaciones o legados que se hagan para ese objeto.

9.—Con el importe de las sumas, acumuladas hasta hoy y correspondientes a ese fondo en virtud de las leyes anteriores.

10.—Con el ochenta por ciento (80%) de las multas por fabricación o depósito de licores clandestinos, deducidos los gastos de aprehensión.

### (Ley N<sup>o</sup> 96 de 1<sup>o</sup> de julio de 1939)

Artículo 31.—Las jubilaciones y pensiones de funcionarios de educación secundaria, normal y del orden administrativo, se pagarán:

1.—Con el 5% de los sueldos de los profesores y empleados del orden administrativo, en servicio o pensionados, el cual será descontado mensualmente;

2.—Con el 10% de lo que corresponde al Fondo Escolar de Pensiones, según la ley N<sup>o</sup> 12 de 31 de mayo de 1911;

3.—Con el 50% de los derechos a los cuales se refiere el inciso 5<sup>o</sup> del artículo anterior;

4.—Con el producto de las deducciones, hechas en los sueldos de los funcionarios de educación normal, secundaria y administrativos por falta de asistencia o de puntualidad;

5.—Con las sumas acumuladas o consolidadas en el Tesoro Público, correspondientes al Fondo de Jubilaciones y pensiones en virtud de las disposiciones anteriores; y

6.—Con el 20% de las multas a que se refiere el inciso final del artículo anterior.

El artículo 2<sup>o</sup> de la Ley N<sup>o</sup> 23 de 17 de noviembre de 1926, suprime los artículos 32, 33 y 34 de la Ley de 11 de setiembre de 1923.

Artículo 122.—Quedan derogadas todas las leyes que se opongan a la ejecución de la presente.

Artículo 123.—La presente **Ley Orgánica del Personal Docente** entra en vigencia desde hoy.

## COMUNÍQUESE AL PODER EJECUTIVO

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso, Palacio Nacional.—San José, a los veintisiete días del mes de julio de mil novecientos veinte.

ARTURO VOLIO

Presidente

F. Montero Barrantes

Primer Secretario

G. Matamoras

Segundo Secretario

Casa Presidencial, San José, a los quince días del mes de agosto de mil novecientos veinte.

Ejecútese

JULIO ACOSTA

El Secretario de Estado en el  
Despacho de Instrucción Pública,

M. OBREGÓN L.

## **PEDAGOGÍA**

# Adolescencia e Impulsos

**El impulso de conservación y el de sexualidad.—El disimulo.—Los niños y los locos no hablan la verdad.—Fausto y Hamlet, simuladores.—Verdad, error y mentira.—El impulso de apropiación.—La “criminalidad pequeña”.—El impulso de aventura. El crecer en cuerpo y alma.—Al cuerpo y al espíritu, lo suyo.—El espíritu es el más fuerte.**

Ustedes han tenido la gentileza de invitarme para una pequeña charla sobre Psicología criminal, una ciencia muy amplia en su campo de enseñanza y aprendizaje. Hoy puedo darles sólo una mínima parte, un átomo de conocimiento. La Psicología criminal parte del delito para penetrar en el alma del delincuente, siendo su búsqueda muy interesante ya que se relaciona con muchas ciencias.

Un sendero especial en el cual nuestra ciencia trabaja es el de los impulsos humanos. Ustedes saben que hay dos instintos primitivos que están rigiendo a todos los hombres: el instinto de conservación y el impulso de sexualidad. Algunos confirman que estos impulsos son activos desde la más tierna edad. No quiero referirme en este lugar al impulso sexual. Sólo quiero decirles que niego la teoría del Profesor Freud al afirmar que las niñas más pequeñas posean plenamente la libido. Sexualidad no es exclusivamente placer y debemos también afirmar con respecto al instinto de conservación que en el niño se presenta muy tenue. Una niña se sacude de la mano de su madre y se dirige al fuego y hasta intenta cogerlo, porque no conoce los peligros que puede ocasionarle como el de la muerte. El instinto de conservación principia a desarrollarse con el saber de que la vida se encuentra limitada por las fronteras de la mortalidad, desde entonces sin duda se hace gigantesco y permanece hasta el fin de la vida. Y no lo mueve únicamente el indi-

viduo sino también la historia de la humanidad, porque no solamente una persona sino naturalmente las masas son los móviles para este instinto. Éste es el que pone en movimiento a todos los pueblos, ocasiona revoluciones cuando la gente no satisfecha tiene hambre; en la guerra este instinto se expande de una manera vehemente, y aparece, entonces, uno de los impulsos más interesantes: el instinto de destrucción que, creo yo, no es propio del hombre.

Los efectos del instinto de conservación son individuales y varios.

En la ciencia se le reconoce distintos ramos: así se refiere al impulso de apropiación, de imitación, de juego, de disimulo, de destrucción. No podemos discutir todos estos puntos pero soy de la opinión de que esta división no puede mantenerse firme ante una prueba exacta. Quizá haya otra oportunidad de hablar sobre estos interesantes tópicos. Con vosotros sólo deseo hablar sobre el impulso de disimulo y de apropiación.

Al estudiar a la juventud ambos resultan de especial interés: el instinto de apropiación en el sentido positivo, y el instinto de disimulo en sentido negativo.

Ante todo digamos algo sobre el instinto de disimulo.

Este instinto puede considerarse como innato, se presenta como parte del instinto de conservación. A su lado está la mentira, se puede considerar que mentira y disimulo son dos hermanos siameses. A pesar de ello, debemos diferenciarlos precisamente, porque son diversos fenómenos psíquicos que conducen a diferentes acciones. Tanto en la vida como en la justicia penal desempeñan ambos un papel muy importante.

La mentira y el disimulo nos acompañan toda la vida. Son propios del niño, y el adagio "los niños y los locos hablan la verdad", ha sido desenmascarado como falso por la experiencia. El trabajo permanente de limitación que se efectúa en el niño, lo induce ya a la mentira. Le sirve al niño de acción defensiva y como tal permanece hasta el término de la vida; la mentira del niño emana de su fantasía irresponsable.

Gottfried Keller el máximo poeta suizo cuenta un re-

cuerto de su niñez (x) Durante el juego, pronuncia unas palabras indecentes cuyo sentido él mismo no comprendía. Habiéndole interrogado dónde había oído tales palabras, después de reflexionar breves instantes, nombra a unos discípulos con quienes apenas había hablado. Ante el maestro, niegan los muchachos. Habiéndole interrogado otra vez a Enrique, dónde había oído pronunciar esas palabras, éste sigue el curso de su mentira y contesta con firmeza y sin vacilación: en el bosque. Describe la manera cómo los muchachos lo habían inducido a dar un paseo, describe el camino. "El camino aparece en seguida ante sus ojos y estimulado por la contradicción y la negación en la leyenda en la cual él cree ahora, una vez que de otra manera no habría podido explicar las circunstancias de la escena esperada, da todos los caminos y sendas que conducen al lugar. Él sólo conoce el caminos de oídas, y aunque apenas había prestado atención, acuden ahora todas las palabras a su debido tiempo". Cuenta todos los detalles de la aventura. Nadie había notado hasta entonces tan elocuente a Enrique, como esta vez en su relato. A nadie se le ocurrió hacer preguntar a su madre si el niño había llegado un día empapado en agua y muy tarde (Enrique contaba haberse caído en un arroyo). Al contrario con el relato de la aventura se hace la deducción de que uno u otro de los muchachos había faltado a la escuela exactamente el día que Enrique citaba. Todos creían en su edad y en su relato: todo resultaba inesperado en vista de su silencio de otro tiempo. Los muchachos fueron castigados severamente. Pero el niño poeta permaneció indiferente por completo ante el daño causado. Antes bien, sintió la satisfacción íntima de que había sucedido algo sorprendente, que había habido reprobaciones y castigos y todo a consecuencia de su palabra creadora.

Pero la mentira y el disimulo actúan desde la infancia hasta el sepulcro: ya sea como mentira social, como mentira necesaria, como broma, como sugestión o automentira, como mentira en mil gradaciones. Se puede decir que la

---

(x) En su novela *Enrique Verde*.

mentira pertenece a la estructura del alma. La mentira y el disimulo aparecen con las máscaras más multicolores, con los matices más variados. La mojigatería y la zalamería son matices de la mentira y del disimulo. Por lo demás es muy interesante que dos de los más grandes poemas de la Literatura Universal operen en el arte del disimulo: El Fausto de Goethe y el Hamlet de Shakespeare. Fausto se transforma en un mozo para seducir a Margarita. Hamlet representa la comedia del disimulo para convencer de asesinato al Rey Claudio que ha matado al padre de Hamlet. Caracteriza la esencia del disimulo de una manera clásica:

“Por extraña que sea mi conducta,  
si a mí me parece tal vez útil en lo futuro  
asumir una figura estrambótica;  
no queráis revelar cuando me veáis,  
que algo sabéis de mí.  
Yo os pido, poned punto en boca”.

Con estas palabras les pide discreción a los amigos, si él se ve obligado a cambiar su propia persona.

Una vez que la mentira y el disimulo pertenecen a la estructura del alma humana, como acabamos de verlo, se comprende que la justicia penal, está amenazada por un peligro extraordinario. Cuando el disimulo y la mentira son graves, representan el primer peldaño del delito, y aún, partes constitutivas del delito. ¿Y en la sala del tribunal de justicia? El reo miente y tiene derecho a la mentira, los testigos mienten entre sí u ocultan una parte de la verdad; los funcionarios exageran, y el juez debe ser el centro apacible en medio de los peligros que amenazan a la justicia penal.

La investigación de la mentira y el disimulo tienen una enorme importancia para el psicólogo criminalista. Yo me encuentro ahora en una obra grande sobre este problema. En nada más que en el concepto de verdad y mentira se revela claramente la oposición, la antinomia de todas las cosas: la polaridad.

Esta ley aparece ya en Kant, luego en la ley sobre el principio de contradicción que es inherente a la razón humana. En esta ley se prueba la verdad y se conoce el juego

de las ideas. Ningún pensador profundo ha dudado de esta ley. Goethe escribió a su amigo Reimer: "Nuestro espíritu parece tener dos lados que no pueden existir el uno sin el otro. Luz y tinieblas, lo bueno y lo malo, alto y bajo, noble y común, y todavía otros muchos contrastes aparecen en proporciones variables como elementos de la naturaleza humana".

Así es iluminado el concepto de mentira en los de verdad y error.

Ahora viene una observación muy interesante: en la edad de diez a veinte años parecen la mentira y el disimulo—cuando no se trata de la sexualidad—estar un poco sumergidos. En ninguna parte están más próximos entre sí como en la escuela: todas las mañanas se reúnen como si fuera una gran familia, colectivamente toman lo que se les ofrece en el tiempo y en el espacio. Cuando se sale del colegio después del grado se sabe que se ha perdido la segunda patria: la patria espiritual. Nosotros hemos sentido siempre la escuela como un suelo sagrado; en ninguna edad están la mentira y el disimulo en segundo plano como en la primavera de la vida, especialmente ahí donde el espíritu de corporación es cultivado como entre los soldados, donde todos están forjados como un concepto unitario, y donde se dice: vivir juntos y morir juntos. Y es un hecho que como ejemplo de amigos son siempre citados los jóvenes en la literatura y en historia. Ahora comprenderán Uds. por qué he hablado de la juventud como en un instinto casi negativo de disimulo, y así llegamos a la conclusión de que los jóvenes—desde este aspecto—rara vez llegan a la criminalidad; mientras que el disimulo y la mentira forman en los adultos el fundamento de los más grandes crímenes.

Y ahora un poco sobre el impulso de apropiación. Este impulso conduce a los jóvenes en el mayor caso a los delitos. Muchos pensadores confirman que este impulso es innato en la naturaleza humana y representa una parte del instinto de conservación. Según mi opinión han hecho falsas conclusiones y mal entendidos dentro del campo de observación. Los investigadores hablan de una acción de apropiación que se observa en los niños. Pero esta acción proviene menos de un impulso de apropiación. Por ejem-



plo: los niños tienen una tendencia de llevar todo a la boca, pero esto proviene de la curiosidad por todo aquello que les ofrece la vida. No es desconocido para ustedes que el niño no sólo tiene manos sino también ojos. Se debe observar que el niño arroja al suelo los objetos o los destruye. De modo que se trata de la curiosidad y el deseo de "coger la vida con las manos". El niño quiere ver, quiere coger, quiere tocar. Cuando ha satisfecho su curiosidad, se dirige hacia otro objeto. Más bien se puede decir que esto es efecto del **impulso de actividad**. Parece completamente falso el concluir que esta primitiva acción de los niños se revela en todos los hurtos. Y he asegurado todo lo contrario a los jueces: el hombre no roba con las manos sino con el cerebro. En consecuencia niego rotundamente la teoría de que muchos robos provienen de una fuerza motora de los hombres. El impulso de apropiación no es simplemente una acción de coger sino un principio de la vida. Los hombres primitivos buscaban solamente lo que necesitaban para su sustento. El hombre salvaje no comete robos porque todo lo que le rodea es de su propiedad exclusiva y es solamente de la propiedad limitada cuando existe el robo. Desapareciendo el impulso de propiedad, ésta no es causa primordial. El problema de la división de la tierra entraña el robo de los más diferentes motivos.

Lo que ha engañado a los investigadores es la abundancia de los bienes que nos rodean y que los hombres gustan coleccionar, pero esto es ya un problema de culturización en la pasta sociológica, que no tiene nada que ver con el impulso primordial. El conservar cualquier objeto, como sea: retratos, escudos, sellos, no proviene del impulso de apropiación.

Un conocido profesor italiano viajaba de una Universidad a otra y robaba antiguas escrituras, no por causa del valor sino para tenerlas en casa. Esto puede llamarse impulso de apropiación, pero en este caso es enfermedad y se nota que sólo es instinto de "conservar".

Nos desentendemos con esto del instinto de apropiación. La ciencia que quiere identificar el impulso criminal de apropiación con el natural confunde la avidez con el impulso. Cuando un hambriento roba, éste es instinto propio de conservación y no un impulso ramal. Si el impulso de apro-

piación fuera una fuerza propia, entonces todos los hombres deberían robar. Y no sería necesaria la investigación de cada caso. En realidad se trata siempre del motivo y no de la fijación de una acción de coger.

Y ahora sí podemos más correctamente enfocar el impulso de apropiación. Este tiene su origen en la cultura, en síntesis diremos que es un fenómeno de la sociología y se halla ligado al grupo tanto en lo espiritual como en lo físico. Y si en lo espiritual le queremos adjudicar su completa importancia no debemos olvidar que Sócrates dijo acerca de los bienes de la tierra: "Quantum non desidero" y que con estas palabras negó el impulso de apropiación; y que Diógenes que vivía en un barril dijo a Alejandro: "no me quites el sol".

Ahora otra cosa, a vosotros señores estudiantes. De unos objetos se apropia la adolescencia y de otros el viejo; unos el niño y otros la niña. La vida que se desarrolla en etapas da a cada edad distintos temas, otros deberes, otros deseos. Los impulsos son así colocados de distinta manera en el joven, en el hombre, en la mujer y en el viejo.

El niño viene a menudo llorando a la casa la primera vez que va a la escuela, su instinto de juego es interrumpido, ha coartado su libertad, su impulso de movimiento. La ley ha aparecido y aparecerá cada vez más y siempre de un modo nuevo. La ley se opone a todos los impulsos, ya vemos que los niños también lo sienten. La guerra de la legalidad contra el mundo de los impulsos se ha iniciado. Porque la Naturaleza es impulso. Cultura es represión, es corte. Y la ley es una de las fuertes tijeras.

Asimismo tiene la adolescencia sus propias leyes, sus propios deseos; se halla entre la infancia y la madurez, se encuentra en una etapa crítica. El joven ha abandonado al ser desprevenido y novato de la niñez y se junta al de la sociedad. La juventud quiere crecer, física y espiritualmente y en consecuencia el impulso de la juventud, el impulso de la apropiación, es un específico. Así también la criminalidad; esta criminalidad es la llamada criminalidad pequeña.

Con gozo y gusto la adolescencia emprende en la vida. Siente la alegría al vivir, al jugar. De aquí la coherencia con el afán de viajar. El escolar andante de los tiempos pasa-

dos fué verdadera juventud. Personas como Sir John Mandevile son figuras eternas: en consecuencia el gusto a la tienda de campaña, los jóvenes turistas, los caminantes. Un poeta viejo cantará a la cama, un poeta joven cantará al arroyo, la fuente, la selva, la libertad. Con el afán, con el impulso de viajar se realiza la conexión de la fuga de los jóvenes de la casa paterna con los delitos que provienen de esta fuga. Es afán de aventura, es impulso de movimiento, es desentrañar la vida que impulsa a la adolescencia. Dije una vez: toda la juventud tiene preferencia para los "robbers" y para los Robinson. Robinson permanecerá en el libro eterno de la juventud.

Cuando Schiller escribió "Los bandidos", dejó conglomerarse a los jóvenes advirtiéndose que entre éstos no había ninguno de barba larga y blanca, lo cual prueba también la estadística; mi propia experiencia y mis visitas hechas a Jueces de Francia, Inglaterra y New York, me confirman que la adolescencia, si no comete delitos por pobreza, descuido o depravación, está seducida e instigada a malos hechos por el impulso de aventura que es también razón de todo proceso de efervescencia y aún del talento especial que puede llegar a constituir estímulo de delitos. Así hombres como Rousseau y Karl Marx necesitaron en su madurez de una ética férrea para su conducta.

Por lo general se trata en los jóvenes de perpetrar pequeños robos: a menudo se los puede observar en los talleres en los cuales se encuentran. Otras ocasiones las ratearías se refieren a tales asuntos que no es posible comprender el simple sentido de las mismas.

De cuando en cuando, ocurren ciertos hurtos con motivo de la nostalgia, en donde se desarrolla el sentido psíquico como fuerza motora. Por ejemplo se ha podido ver que hallándose un aprendiz sentado sobre una bicicleta, escapó del alcance de su dueño, yendo a parar en su casa, distante unos 80 Kms. del sitio en que se encontraba. El mal de la tierra es seguramente innato en la naturaleza humana; es decir como si la brújula del cerebro tuviese una dirección marcada. Hay algunas personas y enfermos y entre éstos muchos viejos que se dirigen a la patria, como si en esta tierra todo sería más indulgente, hasta la muerte.

Es curioso que las bicicletas son robadas con preferencia. El impulso de movimiento, hace que los jóvenes pongan sus miradas en ellas, para alejarse inmediatamente. Así, pues, roban para emprender viajes, y en ocasiones les toca penosas travesías, en las cuales arriesgan la vida debajo de las ruedas de los vagones, para ser llevados muy lejos. El impulso del viaje es precisamente prepotente por encontrárselo junto al deporte. El gran poeta Inglés John Milton autor del "Paraíso Perdido" escribió muchas obras en prosa, por desgracia muy poco conocidas. Allí presenta la concepción de que a la juventud no se la debe educar dentro de las aulas, sino que el maestro debe salir con sus discípulos al campo y enseñarles los castillos, los bosques, y todas las maravillas que la Naturaleza guarda en su seno. El gran estadista supo ya en ese tiempo que el instinto de movimiento de la juventud debe hallar su salida en el deporte, en las excursiones o en las exploraciones.

Podemos pues decir: los hurtos se verifican, en las más de las veces, por afición a las golosinas, para satisfacción de las pequeñas necesidades, para hacer regalos a las enamoradas; y en todo ello se demuestra el impulso de aventura en el cual se opera con aturdimiento y ligereza mal entendida.

Los grandes crímenes raramente son cometidos por los jóvenes. Los jóvenes se introducen más bien en delitos políticos porque la adolescencia siempre busca lo vedado, lo nuevo. Con esto se esboza el impulso de apropiación en lo material y en lo espiritual, el impulso de orientación.

De este modo hemos abierto una gran página nueva en el campo de este impulso, materia que, sin agotarse, se podría leer en seis meses. Por ventura el impulso de apropiación se traspone las más de las veces, en lo espiritual. (Esta consideración puede aplicarse a pueblos enteros). La vieja Grecia ha conquistado todo el mundo, sus nueve musas poseen hoy toda la tierra. El Derecho forjado por los romanos, que son vuestros padres del Lacio, ha dado lugar al fundamento, a la piedra sillar del derecho moderno. Su lengua deviene en lengua mundial y todavía en 1066 conquistó el viejo Albión, penetración que se muestra y se revela aún en el Inglés moderno, siendo la maestra de todas

las lenguas. Por ello, quien la desprecia, desconoce una antigua magnitud. Es este impulso de propiedad espiritual el que impele a los pueblos a viajar, a conquistar, a ocupar, a difundir sus ideas entre los demás pueblos. La personalidad singular acapara todo lo que puede coger. Claramente, el gran poeta alemán Goethe dice:

“El investigar en fuentes de mi personalidad es muy infantil. Pues daría lo mismo si preguntásemos a un hombre corpulento el número de bueyes, ovejas y cerdos que ha comido, para poder desarrollar tanto esfuerzo. Los individuos llevamos dentro habilidades, pero nuestro desarrollo lo debemos al sinnúmero de influencias del gran mundo exterior, desde el cual nos apropiamos de todo lo que podemos, siempre que esté adecuado para nosotros. Yo, debo mucho, a los Griegos y a los Franceses, a Sheakespeare y a Goldsmith; mas con esto no he declarado las fuentes de mi cultura, pues irían hasta lo infinito”. Pero en la persona singular también el instinto de apropiación es variable, tanto como el milagro de la personalidad, lo cual nos brinda la posibilidad de nombrar siquiera a un asunto eternamente asombrador del cual por ahora no podemos ocuparnos.

Hemos tratado del instinto de apropiación en breves líneas. Acerca de esto se ha dicho lo que de todos los impulsos: que la obra de la educación de miles de años, los ha entorpecido tanto, que ya a todos los impulsos se opone el Imperativo Categórico de Kant.

Este capítulo es tan extenso como el del instinto de conservación, pudiendo ser detenido por la cultura aún esta fuerza primordial de la vida; ha habido hambrientos que prefieren morir antes que robar, hay héroes que sacrifican sus vidas, —cada uno de nosotros conoce muchos ejemplos—; hay hombres que no pueden vivir sin honor y, asimismo, el amor en muchos casos es más fuerte que la muerte. Con esta consideración crece el hombre en lo grande, en lo psíquico, en lo eternamente espiritual, y nos introducimos en los últimos y más nobles misterios de la creación.

Por mucho tiempo se ha desconocido el profundo impulso de la adolescencia, este crecer en cuerpo y alma; se han olvidado los admirables versos de Goethe :

“Devuélveme el deseo indómito y ardiente  
Y la felicidad honda y doliente;  
La potencia del odio, del amor, la virtud,  
Devuélveme mi juventud”.

Yo he llegado a ver en mi adolescencia, cómo niños de la edad de 14 años eran condenados por el crimen de incendio, y eran condenados porque las vidas de los hombres estaban en peligro. Igualmente niños y niñas de 10 años que recibieron penas hasta de 6 meses por sólo el hecho de haber robado objetos. Un joven, por ejemplo, que arrebató, a una dama en la calle un bolso de mano, fué condenado a 12 años de cárcel. Esto significa no tener una idea de la verdadera personalidad de los jóvenes. En este terreno, ha logrado la psicología criminal sus más grandes méritos, pues ella preferentemente se ha preocupado del alma de los adolescentes, llegando a la conclusión siguiente: al cuerpo del joven, lo suyo; y al alma del joven, lo suyo también.

Es así, como deseo yo, que ustedes se fortalezcan físicamente, todo lo que sea posible, pero que siempre el espíritu sea más fuerte que el cuerpo, para que en esta forma puedan dominar mejor la vida.

H. KRASZNA

(Boletín del Colegio Militar, Quito)

# La música es un lenguaje

La música es una lengua: tiene signos y es un sistema universal de expresiones con que se entienden las almas. Lengua de valor ecuménico y, a la vez, restringido; para entenderla hay que salvar dos escollos: interpretación y asimilación. Lengua de valor ecuménico, universal, por lo que tiene de sonido, como la pintura por lo que tiene de luz; de valor restringido, por lo de la forma específica, su lógica estructural y su contenido anímico. La valoración sensorial y la valoración estética del material sonoro empleado por la música obedecen a muchos factores y se subordinan a todos aquellos elementos que están dados con la psicología y la herencia sociales e individuales.

Se puede sentir y amar el arte sin conocer sus principios; pero esto es la excepción y confirma una capacidad puramente individual, no una facultad humana específica. Más vale, en consecuencia preparar a las generaciones, para comprender el arte hace falta una larga preparación. para que amen, sientan y comprendan el arte: esto constituye no sólo un placer, o una manera cómoda de entretener los ojos de quienes enseñan y de quienes aprenden, sino una necesidad vital para combatir la regresión humana, la involución, a lo que tan propenso se manifiesta el hombre.

Como sensación, la música puede ser percibida por todo cerebro normal, y de este hecho primario nace la errónea conclusión de creer accesible o inaccesible, agradable o desagradable, un género de música, un estilo, un autor; pocos reparan en que el valor emocional y, más todavía, el espíritu requieren condiciones especiales para ser apreciado, y que cada género, cada tipo armónico o melódico puede ser aceptado o rechazado según las razas, las épocas o los individuos.

La ordenada combinación de sonidos—que así definen algunos teóricos al lenguaje musical—no iría muy lejos por los senderos del alma si no fluyere del misterioso manantial

del sentimiento; pero, además, los símbolos sonoros de significación artística—acordes, ritmos particulares—, los medios de expresión sonora—instrumentos—y los esquemas de la semántica musical—contenidos bajo el triple aspecto melódico, rítmico y armónico, incluso las modalidades del acento—han de ser perceptibles y asimilables en la sensibilidad de cada uno. De este modo, la danza que mantiene despierta y en constante exaltación eufórica a una tribu africana durante horas, puede no tener resonancia alguna en el europeo o el americano, y provocará, tal vez, la misma indiferencia aquella melodía religiosa que conmueve a un hindú e ilumina sus éxtasis.

De ahí que Berlioz definiera así la música: “Arte de conmover por combinaciones de sonidos a los hombres inteligentes y dotados de órganos especiales y ejercitados”. Hay que distinguir: “hombres inteligentes” para el símbolo sonoro—que hay muchas formas de inteligencia—, y ejercitados en la intuición de esas valoraciones.

La música “habla la lengua más universal”, dijo Schumann, y añadió: “gracias a ella se siente el alma libre y excitada de un modo indecible; con ella se siente el alma como en su patria”. Esta afirmación de Schumann tiene un sentido convencional o, mejor aún, personal, que nos obliga a dividir a los hombres en cultos e incultos, tomando como medida el arte, división que, por cierto, nadie se atrevería a rechazar, si bien puede ser discutible seriamente; y, sutizando, avanzaríamos la clasificación en melómanos o supercultos, antimelómanos o bárbaros, e indiferentes o mediocres. Acaso esa escala que acabamos de apuntar no sea tan inaceptable como a primera vista parece; pues, en última instancia, las excepciones podrían confirmar las medidas.

Con la música el alma se siente “como en su patria”, y, ampliando la magnífica expresión de Schumann, le es fácil encontrar un clima propio, una región, en esa patria: florecerá con la música clásica o la folklórica; la romántica o la impresionista; la tonal o la atonal; la cromática o la diatónica...

La música es una lengua, porque “las notas tienen un sentido por lo menos tan determinado como las palabras,



aunque éstas no sean capaces de traducirlo”, según el decir de Mendelssohn.

Descubrir el sentido de las notas, leer el alfabeto de los sonidos y entender sus fonemas ya estructurados es obra de la educación ayudada por la naturaleza misma. Hay naturalezas sensibles a la melodía popular—casi todos los grandes maestros de la música lo han sido, en alguna medida—y a la estilizada y desarrollada; otros, únicamente a la primera o a la segunda, con exclusión. Los verdaderos artistas resumen esas posiciones y sensibilidades, y afirman lo elemental con lo superior, haciendo del folklore la materia prima.

El elemento primario del lenguaje musical es el sonido y los elementos formales, estructurales, se llaman ritmo, melodía y armonía. Estos elementos formales emanan de las cualidades mismas del sonido, y alcanzan un desarrollo al parecer característico en cada raza.

En cuanto el sonido tiene duración y ésta puede dividirse y subdividirse a voluntad formando esquemas de acentuación en el tiempo, surge el ritmo. En cuanto el sonido tiene altura o elevación, debido al número de vibraciones del material sonoro—instrumento—por unidad de tiempo, y esa altura puede ser regida por el sentimiento y la lógica especial, que limita los intervalos impuestos por leyes psíquicas a los sentidos, nace la melodía. En cuanto el sonido tiene afinidades, y puede asociarse para originar acoplamientos que lo refuerzan y coloran, se estructura la armonía.

Porque la música es ritmo, es toda la metafísica, al decir de Camilo Mauclair; porque su esencia es la melodía, “es el corazón de la vida”, con palabras de Liszt.

Como sentimiento y como ciencia, la música reclama condiciones sociales y personales. Existe para el lenguaje de la música una Gramática y una Estética, no menos admirables que para cualquier idioma; y yo diría que esa Gramática musical—sin fórmulas—debe enseñarse en todo país culto con el mismo interés y la metodología progresista que la lengua materna.

JUAN PABLO MUÑOZ S.

(Boletín del Colegio Militar, Quito).

# COEDUCACIÓN

Sr.

Jefe Técnico de Educación Primaria,  
San José.

Contesto su atento oficio dirigido a la señora doña . . . . . en relación con un memorial por medio del cual se pide la separación de sexos en este plantel.

Dos días tenía de permanencia en esta población cuando fuí amablemente invitado para que asistiera como observador a una sesión ordinaria del Patronato Escolar en casa de su Presidente. Entre los asuntos a tratar estaba una ponencia referente a la coeducación de sexos. Después de discutido el asunto entre los miembros del Patronato, el Presidente se sirvió invitarme a externar opinión sobre el asunto en debate, y hube de extenderme en las consideraciones que a continuación tengo el gusto de transmitir a Ud.

Dije:

1º—Que como empleado dependiente del Ejecutivo tengo que consultar con esa Secretaría respecto de cualquier cambio de sistemas en el plantel de enseñanza de la población.

2º—Que como asunto técnico, tal como es el que nos ocupa, corresponde a los expertos en cuestiones educacionales decir si la coeducación es o no conveniente en la primera enseñanza.

3º—Que es una cuestión económica la que ha promovido la fundación de establecimientos coeducacionales no sólo en Costa Rica, sino en el mundo entero, y que como asienten los hacendistas más notables, hoy casi todos los

aspectos del gobierno están movidos muy especialmente por el resorte económico.

4º—Que un cambio de sistema en donde la enseñanza es gratuita y obligatoria, acarrearía muchas dificultades muy especialmente en las poblaciones rurales que son las que mayor número de escuelas mixtas tienen, porque ello obligaría a abandonar gran número de educandos o a la fundación de nuevas casas de escuela, con nuevos maestros, nuevos mobiliarios y nuevo material de enseñanza; todo lo cual significaría un enorme sacrificio para nuestro país que no es por cierto uno de los más ricos del Continente. Países mayores en recursos económicos que el nuestro, como los Estados Unidos, han tenido que suprimir ciertos ramos educativos tales como kindergarten y escuelas nocturnas; y es sabido de todos, que estados como Illinois y Nueva York han bajado sus presupuestos de educación hasta en un 60%, y que en algunos como el primero, los maestros han estado sin recibir sus estipendios por más de seis meses, habiendo tenido que recurrir a la huelga con el objeto de obligar sus pagos. Si pensamos que Costa Rica es el país de América que emplea un porcentaje mayor de su presupuesto en la Cartera de Educación, y que países más ricos que el nuestro no pueden enorgullecerse de tener mejor organizada su enseñanza primaria ni de superarnos en cuanto al número relativo de maestros, tenemos que convenir en que nuestras escuelas si bien es cierto que pueden mejorarse con innovaciones muy estimables, su situación es para tenernos muy complacidos.

5º—Dije también que en mis años de práctica en las escuelas rurales y urbanas, mixtas y de un solo sexo, nunca observé nada irregular ni mucho menos alarmante. Es cuestión de mirar con un poco de amplitud el asunto, ya que los escolares menores de siete años y hasta antes de la pubertad, no tienen la malicia de quienes han transitado por esta vida viendo en todas partes acechanzas en contra de la pureza. Los niños, varones o mujeres son buenos y no encierran el espíritu de perversión que quieren verles ciertos moralistas desconocedores de la psicología y de la vida en toda su amplitud.

6º—La coeducación tan combatida, no es un ensayo. Ya los espartanos de la antigua Grecia la habían practicado especialmente en lo que respecta al cultivo del cuerpo. Plutarco en sus vidas paralelas nos habla de sus excelencias y de los magníficos resultados que dió en aquel pueblo de guerreros. Si a las razones aducidas en su favor en aquella floreciente época del espíritu humano, se alega en su contra la diferencia entre la educación cristiana y la pagana, nosotros decimos y afirmamos que hoy por hoy la coeducación no es un ensayo sino una realidad colmada de la excelencia de sus triunfos. Puede decirse que fueron los Estados Unidos los iniciadores del movimiento moderno de coeducación con sus grandes maestros Channing y Horacio Mann. El sueco K. E. Pagren fundó en 1880 la primera escuela bisexual europea, y K. T. Broberg en el mismo año, a imitación de Pagren, fundó en Helsingfors un instituto coeducativo con el cual obtuvo muy buenos resultados.

No han sido sólo dos países europeos los campeones de esta actividad educativa: estados avanzadísimos como Alemania, Suiza, Francia, Holanda, España e Italia para no citar más, poseen numerosas escuelas coeducativas. Baste decir que más del 60% de los institutos educacionales de Dinamarca practican la coeducación desde hace cerca de cincuenta años. Si observamos las estadísticas tomando en cuenta diferentes países, y si consideramos los informes que las autoridades en la materia dan, tenemos que llegar a la conclusión de que la enseñanza mixta no es un ensayo ni una pasión de **dilettantes**, sino una forma consagrada por el uso, por la economía y por la experiencia.

7º—Alegan los enemigos de la coeducación razones morales para separar los sexos en la escuela. En realidad, la moral que es también una ciencia si se la estudia desde el punto de vista de la ética, no se opone al sistema coeducativo, ya que con el tiempo y con el progreso de las ciencias basadas en el método experimental, la moral como afirman los filósofos evolucionistas, es relativa y mutable en puntos como el que nos ocupa, de tal manera, que lo que en otros tiempos se tenía por verdadero, hoy ha venido a ocupar el lugar que le corresponde entre lo falso.

Por desconocimiento se habla de la diferencia de sexos en los niños de primera enseñanza, sin considerar que la biología nos enseña que el proceso ontogénico del hombre antes de la pubertad es similar en niños y niñas. A este respecto dice el Dr. Marañón: "Los caracteres anatómicos de lo femenino y de lo masculino no son signos opuestos, sino meras fases de una misma evolución. El esqueleto de la mujer, sus caracteres tricóscicos, su laringe, etc., son los mismos del hombre adolescente. En ella la evolución se detiene en el umbral de la pubertad para adquirir un desarrollo colateral de la gran línea evolutiva: el desarrollo maternal". Como se ve, los pequeños escolares poseerían una naturaleza casi asexual si no fuesen los caracteres externos. En cuanto a lo mental, la naturaleza de varones y mujeres es casi igual, ya que conforme a pruebas efectuadas en laboratorios de psicología, es apenas de un pequeño porcentaje la mayor inteligencia del varón sobre la niña, fenómeno que se explica por la herencia que trae la mujer del estado de abandono educativo en que se la tenía en tiempos pasados.

8º—De la lectura del famoso libro del Dr. Marañón, "La Evolución de la Sexualidad" que por cierto muchos han probado leer con afán novelesco y se han encontrado que es todo un filón de sabiduría, se desprende, aparte de muchas otras cosas muy importantes, que para que el hombre alcance el verdadero perfeccionamiento biológico, es necesario que se acentúe cada vez más en el sentido de la sexualidad, es decir que el hombre se haga más hombre y la mujer más mujer. Es precisamente en la pubertad cuando los hombres y las mujeres pasan por una crisis, más grave por cierto en los primeros, crisis que si no se rectifica en el verdadero sentido, habrá de ser funesta en la vida. Las escuelas y los internados de un solo sexo son con frecuencia la causa de desarrollos torcidos en el género humano. Lo deseable sería la evolución hacia la sexualidad definida sin que esto vaya contra la moral cristiana, y si éste fuera uno de los objetos de la coeducación, a más de la economía, la escuela mixta bien dirigida, es decir, sin abandonar el ideal moral que persiguen la sociedad y el hogar, sería el ideal contra

muchos vicios que corrompen al mundo y por los cuales, según los textos sagrados, ha sufrido el género humano grandes castigos de Dios.

9º—La escuela moderna con el ideal que persigue de hacer de ella un hogar en el cual haya varones y mujeres, embellecida y alegre, con niños sanos libres e inteligentes, con sus talleres, huertas y jardines, y con comodidades que la conviertan, de casi cárcel que fué en otros tiempos, en objeto de liberación, no está reñida en ningún aspecto con la coeducación. Con locales amplios y bien acondicionados, y más que todo con maestros amables y dispuestos a servir a los niños de conformidad con planes más en armonía con la ciencia paidológica, podrá realizar sin obstáculos el ideal educativo que mentes sanas y altruistas han soñado en bien de una futura humanidad mejorada por la educación.

10º—Los enemigos de la coeducación guiados por prejuicios (conste que me refiero a juicios que en todos los aspectos recibimos y damos por buenos sin razón de ninguna naturaleza, por pereza de pensar) sostienen en contra de ella mil errores. Cuentos conocemos que se dicen "sotto voce" en todos los mentideros de las ciudades, sin considerar que si examinamos cualesquiera otras instituciones sociales que no sean la escuela, también les encontramos lunares: "Una golondrina no hace verano", dice el refrán. Los maestros no somos ángeles capaces de transformar la naturaleza humana, sino hombres; el ideal sería mejorarnos constantemente y procurar hacer lo mismo con las personas que se nos encomiendan, pero si fracasamos, somos como los soldados de la civilización que fuimos a luchar contra la incomprensión y no vencimos: otros vendrán con nuevas armas para la lucha, y vencerán.

Por la experiencia que hice en mi vida de estudiante en un colegio mixto, puedo afirmar que nada malo observé en él. Igual respuesta he obtenido de compañeros y de amigos que pasaron varios años bajo el sistema coeducativo. En cambio, puedo decir que en mi colegio aprendí a tener muy en alto a la mujer. Sé de algunas unidades de algunos colegios mixtos que han caído, también sé de la caída de in-

dividuos que habiendo frecuentado colegios de un solo sexo pasaron por la misma suerte; y, finalmente conozco el caso de personas que sin haber estado en colegio alguno, como los primeros, cayeron... Es la vida, es cierto destino el que mueve a los hombres. Lo cierto es que como dice el Dr. Marañón, para volver a citarlo, "el padre, el pedagogo, el médico y el cura, no pueden resolver los conflictos que plantea el sexo, sin un conocimiento de su historia natural". Los contrincantes "exhiben páginas muy tiernas pero con ellas llevamos muchos siglos de fracaso tenaz de la educación sexual y el progreso no se adivina por ninguna parte" pudiendo de esta manera afirmar que el problema del sexo no se resuelve tratando de ignorarlo. Podemos sí, desentendernos de él, pero la verdad es que siempre existe.

11º—El caso que nos ocupa en X, si nos atenemos a un moralista cristiano de altos vuelos como es el P. Ruiz Amado de la Compañía de Jesús, está casi resuelto y resolvería la situación de gran número de escuelas primarias de la República. En efecto, dice el susodicho tratadista refiriéndose al asunto en cuestión: "Hase de advertir que cuando se trata de coeducación, no se toman en cuenta las escuelas de párvulos (lo cual olvidan algunos al formar estadísticas de establecimientos coeducadores); pues acerca de dichas escuelas, nadie duda de que la coeducación carece de dificultades" Como muy bien dice el referido escritor, en las escuelas públicas coeducacionales del país no se presentan problemas que pudieran tenerse por serios. Se observa que algunas veces riñen niños con niñas por nimiedades y sin que esto sea de ninguna trascendencia porque ello no hace sino revivir las querellas entre hermano y hermana; otras veces se ayudan mutuamente, y así pasan los días hasta acabar con los años de escuela primaria.

12º—La concurrencia de dos sexos en la escuela coadyuva a la formación de los sentimientos morales suavizando las asperezas de los elementos más fuertes y comunicando fortaleza a las niñas. Los tiempos presentes ya no son aquellos del romanticismo en que las niñas se asomaban pávidas como la cera por las rejas de una ventana castellana.

Vivimos en un siglo avanzado en el cual la mujer va ocupando su puesto a la par del hombre en la lucha por la vida. Necesitamos que los sexos se comprendan y se aprecien ya que han nacido por dos seres que se completan; hombre y mujer. Recordemos que el gran Maestro de todos los tiempos, Jesús, enseñó conjuntamente a hombres, mujeres y niños sin hacer nunca diferencia de ninguna naturaleza.

13º—Conforme a un gobierno democrático como es el que vivimos en este país, corresponde a la escuela ir preparando para la democracia a todos los elementos que forman el conglomerado social. No conocemos agrupaciones humanas de un solo sexo, y por ende, corresponde a la escuela tener en su seno a hombres y a mujeres. Una disciplina bien atendida por maestros expertos en un planteamiento regido por el sistema del self-government o por cualquiera otro al frente del cual esté un verdadero maestro auxiliado de competentes y celosos preceptores, sería el ideal para que el sistema coeducativo se asegure un verdadero triunfo por sus excelencias como por lo que tiene de económico.

14º—El caso de la escuela que tengo el honor de dirigir es este: el establecimiento está organizado de tal manera, que cuando se ha podido hacer secciones de un solo sexo, así se ha hecho; pero en los casos en que no he encontrado conveniente proceder de la misma manera, hemos hecho secciones mixtas. He encargado y exigido a mis auxiliares mucha vigilancia a todas horas, y por fin he tomado cuantas medidas he creído pertinentes para evitar hasta donde sea humanamente posible, cualquier irregularidad. Así lo prometí al Patronato Escolar, y así lo he hecho saber a los padres de familia. Cabe agregar que la vigilancia que ejercemos en nuestra escuela mixta, también la tendríamos si el plantel fuera de un solo sexo. No creo que la ambición por lo eterno en el hombre que en lenguaje humanista se llama inmortalidad, esté en contraposición con la superación de la feminidad, tendencia innata en la mujer que tiene alguna aspiración más allá de la natural de la maternidad. Sin embargo, si la Secretaría ordena la separación absoluta de sexos, lo que sería un mal precedente para otras pobla-



ciones y una dificultad para el mejor logro de la cultura femenina especialmente, allá Uds., yo no haré otra cosa que cumplir con el refrán popular de que "donde manda capitán no manda marinero".

15<sup>o</sup>—Nuestra escuela es bien cristiana, y si es verdad que la cultura moderna está yendo hacia el paganismo, culpa no es de ella, ya que es una institución que por sí sola no guía a la sociedad, sino que la influye en cierto radio muy limitado. Nosotros respetamos las creencias religiosas de los niños y cumplimos con el plan de estudios oficial que tiene involucradas lecciones de Religión, la cual según el precepto constitucional es la Católica, Apostólica y Romana. S. S. Pío XI en su Encíclica "Razón y Fe" de 1930, dice: "Además el Estado puede exigir, y por tanto procurar que todos los ciudadanos tengan el conocimiento necesario de sus deberes civiles y nacionales y cierto grado de cultura intelectual, moral y física que el bien común, atendidas las condiciones de nuestros tiempos, exija". La declaración de S. S. refuerza la tesis del artículo 52 de nuestra Constitución Política, porque ratifica en todo la obligación y el derecho del Estado para dar instrucción y educación a los ciudadanos. Si agregamos que el Gobierno cumple con la obligación señalada en la Encíclica citada desde mucho antes de ser declarada en Roma, y que nuestra enseñanza es cristiana y dirigida por un personal bien preparado, no vemos por qué algunos ciudadanos quieren obligar al Estado a hacer mayores desembolsos que los que hoy hace verificando una separación irreal, sólo por motivos que fácilmente podrían ser obviados con un poco de esfuerzo de parte de los docentes y con mayor comprensión del papel que desempeña nuestra escuela en el medio en que actúa.

Su Atto. y S. S.,

**F. Ramírez S.,**  
Visitador

**DIDÁCTICA**

# UN CENTRO DE INTERÉS

En el curso lectivo pasado atendimos menos que los otros el centro "Trabajo y me divierto". Sin embargo es uno de los que más cerca están de la personalidad infantil; en él caben los asuntos relacionados con los juegos de los niños y las diversiones de los adultos.

Señalemos algunos puntos que pueden ocupar a los niños de segundo grado.

## a) FUTBOL

Reglas del marco: dos verticales, paralelas y una horizontal. El campo de juego (la plaza): medir con un decámetro de cuerda. El decámetro lleva un nudo en cada metro.

El uniforme de los jugadores; el precio por docena de artículos. Los zapatos de futbol: descripción, precios, material para fabricarlos.

Bolas de futbol: fabricación y precios.

Obsequio de un festejado a los jugadores: bola, copa, uniformes, refrescos, etc.

El uso del pañuelo en el juego y el trabajo.

El vocabulario correcto, la cultura y el buen nombre del equipo. La cultura se entiende en este caso como la condición de la persona decente, bien educada.

El deporte; los jugadores son contrarios pero no enemigos aun cuando pertenezcan a diferentes equipos.

El deporte da salud y alegría a los jugadores y lleva animación a los pueblos grandes y pequeños.

Cada punto indicado ofrece varios motivos de dibujo, recorte, modelado, excursión etc. Sin tales actividades no podría decirse que efectivamente se trabaja con centros de interés.

## b) VAMOS A PASEAR

Los parques y las plazas: forma; medida de los lados con el decámetro de cuerda.

Longitud de los bancos: altura. Medida con un metro de cuerda que tenga nudos en cada decímetro.

Las pilas de los parques.

Medida de las aceras. Altura de varias plantas.

El viaje de comisión y el de paseo. Peligros del tránsito. El juego en las calles; sus inconvenientes.

El aseo de las plazas públicas, los parques y los jardines.

El paseo a pie, a caballo, en autobús. El paseo de la familia. Se lleva almuerzo frío cuando se va lejos.

El paseo por las carreteras, al campo, a las orillas de los ríos, a los potreros. Los puentes.

Antes las familias viajaban en carreta.

Los caminos y los lugares de recreo de la localidad y los lugares vecinos. (Vea Revista "Educación" N<sup>o</sup> 74). Historia de los mismos.

Los árboles de adorno. Clases, descripción, cuidados que necesitan. Dibujo, recorte, modelado.

### c) JUEGOS DE LAS NIÑAS

Basta enumerar esos juegos: comida, pasear con la muñeca, visitas, lavar, escuela etc. Nos referiremos a cada uno especialmente, en su oportunidad.

d) En relación con el juego, la Jefatura de Educación recomendó los siguientes subcentros de interés:

Juego en casa,

Juego en la playa,

Voy a las fiestas,

Paseo los domingos, y

Paseo y trabajo en vacaciones.

El maestro puede no ajustarse a estos asuntos, pero lo indicado sobre el fútbol, que es juego en la plaza, y los paseos, darán idea de la riqueza de cada título.

Siempre es bueno recordar el valor educativo del dibujo y las diferentes realizaciones para evitar que esos asuntos de la vida infantil caigan en los moldes del verbalismo tradicional.

M. T. S.

# Algunos principios decrolianos

**El edificio escolar. Su ubicación.** Para el Doctor Decroly las escuelas no deben estar ubicadas en el corazón de las ciudades, como ha sido práctica bastante generalizada en casi todos los países del mundo. Debe la escuela ocupar un sitio adecuado en las cercanías de las ciudades, en forma que no constituya un obstáculo para que sea diariamente frecuentada por los alumnos. La finalidad de tal procedimiento es mantener al niño en contacto constante con la naturaleza.

Ojalá que la escuela tenga todo el carácter de granja, para que dentro de ella misma, los alumnos, rodeados de animales y plantas, puedan en una forma personal y objetiva realizar sus propias observaciones. Con tal orientación la escuela activa difiere totalmente de la tradicional, en la que los niños, aprisionados dentro de las cuatro paredes del aula, hacen sus estudios con el auxilio exclusivo del material gráfico que les pueda suministrar el maestro. En el primer caso, las lecciones resultan mucho menos fatigosas y monótonas, tanto para el maestro como para los alumnos. Para el maestro, porque sus funciones se simplifican considerablemente, convirtiéndose en un simple orientador de las investigaciones del grupo; y para los niños, porque trabajan en un medio mucho más atractivo para ellos, y ya sabemos que toda obra que se realice con placer exige menor fatiga y permite resultados más rápidos y efectivos.

Don Marco Tulio Salazar, refiriéndose a esta característica de la escuela activa, ha escrito el valioso comentario que a continuación nos permitimos reproducir.

“La escuela nueva está situada en las inmediaciones de la ciudad. El campo nos aparece como el medio físico mejor, más apropiado para la vida del niño. Nos recuerda Stanley Hall que siendo primero un

buen salvaje, el niño llegará a ser más tarde un buen civilizado. La noción de que el cuerpo sano es base de la salud mental, la han repetido los pedagogos durante muchos siglos. Y su realización en una forma que lo es propia, es una de las victorias de la educación actual. Nuestra escuela aprovecha el ambiente campesino no únicamente con la preocupación de la salud corporal, sino, con la convicción de que es la mejor escuela de observación y de trabajo para formar la inteligencia. Lietz, en Alemania, con sus "hogares de educación en el campo", nos muestra un nuevo romanticismo, pero debemos notar que Lietz,— y la pedagogía nueva —no van al campo para que los niños suspiren ante las maravillas de la naturaleza—sino con la intención de que ese ambiente contribuya con sus riquezas múltiples a satisfacer necesidades, a desarrollar intereses, a favorecer la eclosión de las facultades individuales. (Tantas cosas que olvidó la Pedagogía de otros tiempos. Por eso sus representantes actuales merecen una compasión más afectuosa). Pestalozzi, hace ya muchos años, comprendió mejor que muchos contemporáneos, el valor educativo del campo. Rousseau también. ¡Pero esos eran hombres geniales!

La escuela no debe estar muy lejos de la ciudad. En todo caso, debe haber medios de comunicación fáciles. Se comprende que la escuela considera la relación con los hogares y con la vida civilizada como una gran necesidad educativa. No se trata de formar campesinos sino hombres—en el sentido más cabal de la palabra. Las personalidades que desarrolla la escuela necesitan parques, jardines y grandes espacios. Y ya que las condiciones de la vida costarricense le facilitan a la escuela el contacto con el campo, no olvidemos que el mejor material de enseñanza es la naturaleza misma con su riqueza incalculable. Arte, Higiene, Moral, Ciencia... todo esto nos lo ofrece la vida misma a poca distancia del edificio escolar. Brenes Mesén en sus programas rurales aconseja ir a la parcela que se cultiva o al corral, a la arboleda o a la acequia. Nos recuerda a Leitz en Alemania. Me recuerda la Escuela Granja de Waterloo,

en donde los niños pobres de Brabante encontraban la alegría, la salud y la ciencia. Sólo así podemos creer en la preparación para la vida”.

Las salas de clase, propias de la escuela tradicional, han sufrido una transformación notable con los principios preconizados por la escuela activa. Los pupitres desaparecen de las aulas, para ser sustituidos por mesitas de modelos unipersonales. Los maestros las disponen en las aulas de acuerdo con el gusto y condiciones de sus alumnos. Así unos y otros podrán moverse con mayor facilidad y atender más cómodamente el trabajo que se realice.

Por otra parte, las labores de aseo del aula, demandan menor esfuerzo, toda vez que las mesitas son mucho más livianas que los pupitres para moverlas cuando las circunstancias lo demanden. Personalmente hemos hecho la experiencia con el uso de mesas en la escuela a nuestro cargo, y estamos en condición de afirmar que la innovación parcial introducida al respecto, nos tiene ampliamente satisfechos.

Para la preparación de material escolar, labor importantísima en la que los niños deben intervenir activamente, se tendrá un sitio especial dentro de la sala de clase. Para el efecto, al rededor de la misma se colocarán estantes adecuados y en número necesario. Así se logrará coleccionar estantes adecuados y en número necesario. Así se logrará coleccionar y conservar convenientemente todos los trabajos de los alumnos realizados a través de sus lecciones.

Por último, la buena biblioteca para el servicio de los niños es de rigor en el tipo de escuela a que nos referimos, lo mismo que los laboratorios y talleres para trabajos manuales, a fin de ofrecerles a los educandos todas las facilidades para sus investigaciones y realizaciones, que tanto valor tienen en la enseñanza activa.

Creemos oportuno, para confirmar lo dicho, reproducir aquí lo que en relación con la materia dice el Profesor Bustos en su estudio sobre “Los Centros de Interés”.

“La escuela para la vida y por la vida” debe estar ubicada en un medio donde los alumnos puedan presenciar diariamente los distintos fenómenos de la

naturaleza, como también las acciones y reacciones de los seres vivos. Debe contar con jardines donde pueda cultivarse y observarse el crecimiento de las plantas; con acuarios, con gallineros, conejeras y establos, si es posible, para que los niños puedan apreciar los distintos fenómenos de la vida animal.

Las salas de clase, hechas para oír, son reemplazadas por salas o laboratorios de trabajo, entre las cuales no debe faltar la de labores manuales, donde los niños encuentren los más variados elementos de trabajo. El mobiliario, ya no es de bancos alineados y con frente al maestro; está formado por mesitas unipersonales agrupadas al gusto de los alumnos para hacer cómodo cada trabajo. Alrededor de la clase, estantes guardan toda clase de colecciones, formadas por los alumnos para ser utilizadas a cada momento”.

**Limitación del número de niños en cada grado.**—Entre los múltiples y variados problemas que frecuentemente les corresponde afrontar a los maestros del país, figura el del exceso de niños en los grados que se les asigna, con especialidad en las clases inferiores. Éste ha sido un problema de todos los tiempos, sin que las autoridades de enseñanza llamadas a resolverlo, por razones de orden económico, hayan logrado darle la solución debida, no obstante los empeños que siempre han puesto en el sentido indicado.

Es corriente en nuestras escuelas, especialmente en las rurales, donde el número de maestros es más limitado, ver grados con treinta y cinco, cuarenta y más alumnos, sentados incómodamente en pupitres a veces anticuados. Este fenómeno, como dijimos, ocurre con mayor frecuencia en los grados inferiores de la escuela primaria, en primero y en segundo.

Como la escuela no puede rechazar a los niños que se presenten a matricularse, toda vez que el Estado ha declarado obligatoria la enseñanza entre los siete y los catorce años de edad, cuando la matrícula alcanza un número muy crecido en determinada escuela, y no se cuenta con personal suficiente para proceder a la organización de dos grados paralelos, no le queda más recurso al director que encomen-